sino que, movida acaso por cierto natural y legítimo amor propio ó por el deseo de estimular á sus compatriotas con su ejemplo, dió á la estampa una traducción que hizo de *Feromín*, del P. Coloma, con el título de *Don John of Austria*. Y como todo es empezar, según el refrán castellano, al prurito literario de Lady Moreton débese la presente historia de los Duques de Villahermosa, Don Martín de Aragón y Doña Luisa de Borja, sacada, según la autora modesta y paladinamente declara, de los libros con que tuvo la bondad de obsequiarla el Duque de Luna, quien la autorizó á hacer de ellos uso y á reproducir sus grabados, y le facilitó además preciosas noticias sobre el pintor Rolam de Mois, tan poco conocido. Nuestro ilustre compañero D. José Ramón Mélida, con la Memoria que precede al Discurso sobre las Medallas y el Álbum cervantino, y el P. Nonell con su biografía de la Santa Duquesa, son los que han proporcionado á Lady Moreton los datos para escribir su libro, que no es otra cosa, según ella confiesa, que una obra hecha de retazos, en que el sastre sólo ha puesto el hilo para juntarlos y coserlos. Nada hemos de decir de la calidad del hilo, que no es el mismo que usaba Macaulay; pero estando la aguja en aristocráticas manos femeninas, sería descortés y temerario el suponer que no habían sabido cumplir su cometido. Á la Academia toca, sin embargo, el emitir más acertado fallo.

Madrid, 12 de Marzo de 1915.

EL MARQUÉS DE VILLA-URRUTIA.

XI

ROCAS Y CUEVAS PINTADAS DE VÉLEZ BLANCO

Hace poco más de dos años sólo eran conocidas en esta región las pinturas rupestres que decoran la Cueva de los Letreros en el cerro del Maimón, que describe el Sr. Góngora en su obra *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. Estudiando la topo-

grafía del terreno, adquirí la convicción de que dichas pinturas no debían ser únicas y por ello emprendí una serie de reconocimientos en las inmediaciones, teniendo la suerte de ver confirmadas mis presunciones con el descubrimiento de tres nuevos sitios pintados muy semejantes al mencionado por el Sr. Góngoga. Animado por estos hallazgos, decidí continuar mis rebuscas en otros sitios de la misma formación jurásica que abundan en este término, dando por resultado el encuentro de otra cueva pintada en el cerro del Gabar.

Teniendo que añadir á éstos el descubrimiento realizado en el mes de Junio último, en el sitio conocido por el Estrecho de Santonge, y que, por creerlo de arte distinto á los anteriores, considero ha de tener interés para los que con tanto éxito se dedican á esta clase de estudios.

Antes de hacer descripción de este nuevo sitio creo oportuno hacer una ligera reseña historiando el por qué de estos descubrimientos y á quién, verdaderamente, es debido hayan tomado esta importancia. Apenas hube realizado el encuentro de las rocas pintadas del Maimón y Cueva del Gabar y suponiendo fuesen de alguna importancia estos descubrimientos, escribí, participándoselos, á mi distinguido amigo el ilustrado Ingeniero de Minas y eminente arqueólogo, D. Luis Siret; dicho señor, teniendo conocimiento de estarse haciendo estudios de esta índole en las provincias de Santander y Lérida, por los sabios arqueólogos y profesores del Instituto de Paleontología humana de París, MM. Henri Breuil y Hugo Obermaier, que tan brillantes éxitos han obtenido por sus descubrimientos y estudios de las cuevas pintadas de Altamira, Alpera, Cogul y otras, y aprovechando una visita que realizaron á estudiar en su magnífico Museo Arqueológico, les hizo venir en su compañía, teniendo el honor de conocerles y acompañarles á los sitios por mí descubiertos; bien impresionados por mis hallazgos, alentado y ayudado de su valiosa cooperación, hizo que encontráramos nuevos sitios con pinturas, y esta primavera, que es la tercera campaña en esta región, ha sido bastante fructuosa, encontrando varias cuevas pintadas en la próxima Sierra de María; después,

visitando un yacimiento Paleolítico que descubrí hace dos años y que exploramos en colaboración los Sres. Breuil y Cabré, hizo que, llamándole la atención al Sr. Breuil sobre varias cuevas que hay en el sitio llamado Arroyo del Moral, al Poniente y á unos tres kilómetros del referido yacimiento, manifestando deseos de conocerlo y acompañado por mí, nos trasladamos al indicado sitio, siéndoles sumamente agradable la primera impresión tanto por la abundancia de cuevas cuanto por lo ameno del lugar. Una vez empezado el examen de estas cuevas, no tardó el señor Breuil en encontrar algunos trozos con pinturas; animado por este descubrimiento, dada su mucha práctica y su espíritu observador notable, en seguida fué encontrando más pinturas que nadie había logrado ver; llegado á un trozo pintado, sus ojos escrutadores se animaron ante el descubrimiento de una bella pintura representando dos ciervos de gran tamaño, demostrando en sus actitudes y correcto dibujo algo que hasta aquella fecha nadie había logrado encontrar en este país, revelando un arte muy semejante al de Cogul, y que dicho Sr. Breuil, después de estudiado, dará á conocer.

Terminada esta campaña tan fructuosa, á la que tuve el honor de acompañarles, y retirados de este término para proseguir sus estudios por Sierra Morena, decidí el hacer una pequeña excursión por si lograba encontrar nuevos sitios para la próxima campaña, trasladándome al efecto al sitio mencionado del Estrecho de Santonge (1), distante de este pueblo unos catorce kilómetros por la parte Norte, donde el año anterior, en un ligero reconocimiento que hice, logré encontrar trozos de cerámica neolítica, algunos molinos de la misma época y en la cima del cerro de la derecha una gran fortificación consistente en un robusto muro de piedras rodeando toda la parte vulnerable de la meseta, por

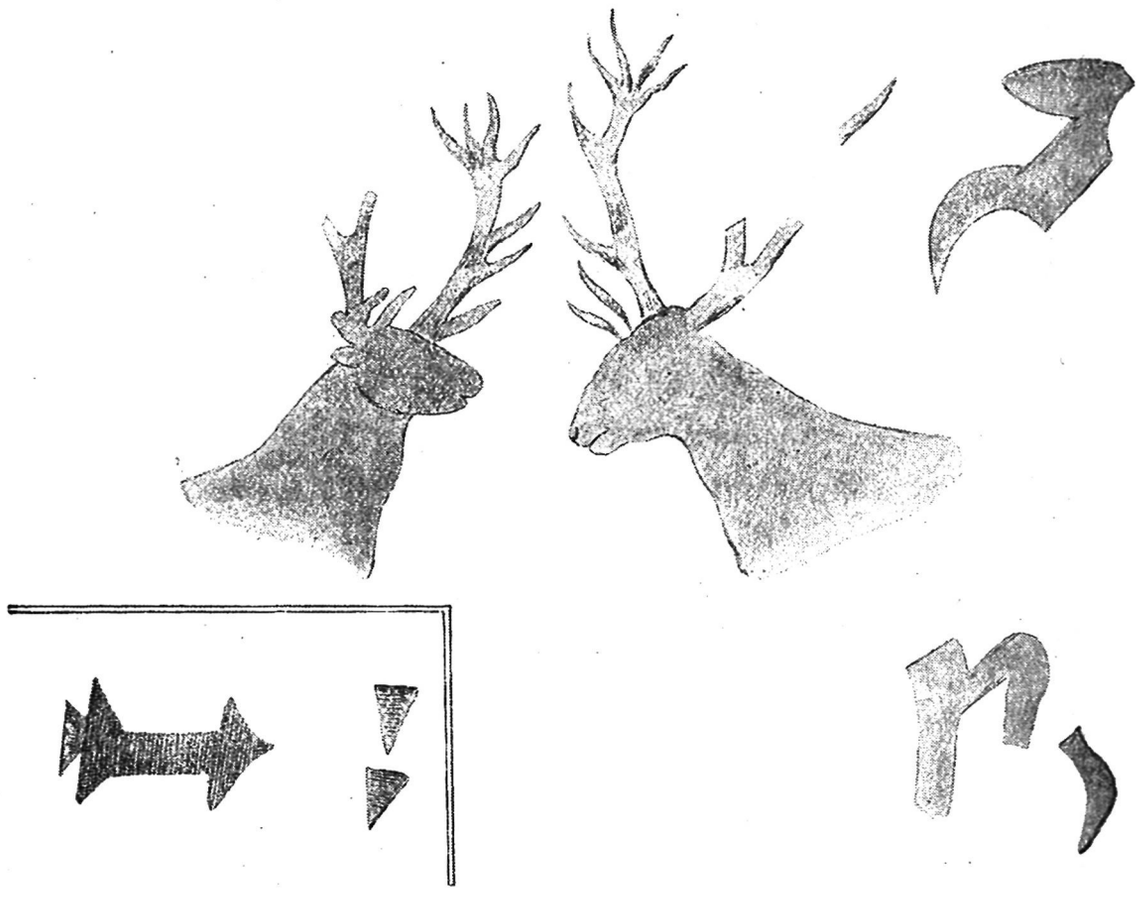
(1) Conserva el nombre de Estrecho de Santonge, por haber pertenecido las tierras de labor que hay en este sitio á D. Jaime de Santonge, que vino con D. Pedro Fajardo á su servicio á principios del siglo XVI. En documentos antiguos que he leído se le designa con el nombre de Estrecho de Almadique, nombre probablemente árabe, como otros muchos que se conservan en este pueblo y cuyo significado ignoro.

la parte Norte y Levante, que es la única accesible, pues por el Mediodía y Poniente existe un profundo tajo casi vertical de más de cuarenta metros de altura. Frente á este cerro, y á distancia de unos trescientos metros, existe otro de igual altura, de subida difícil por lo escarpado, viéndose numerosas cuevas y abrigos en que, por su posición estratégica admirable, por la proximidad de las aguas, la abundante vegetación que demuestra haber tenido y la mucha caza que habría, haría fuese elegido por aquellas remotas gentes como lugar de su residencia. No me equivoqué en mis apreciaciones, pues, una vez escalada la pendiente ladera, llegué á una cueva de regulares dimensiones, orientada al Norte; después de un ligero examen logré ver algunas pinturas en las superficies más á propósito; estas pinturas parecen estar deterioradas y confusas, pudiendo distinguirse únicamente algunas figuras esquemáticas, pues sólo en la parte inferior hay una figura bastante bien conservada representando, al parecer, un pequeño caballo; llamó mi atención el suelo de dicha cueva, formado de la misma roca, en que las partes más salientes están perfectamente bruñidas, dato que he observado en todas las cuevas pintadas, pareciendo ser debido esto al haber sido visitadas por muchas gentes durante infinidad de años, asemejándose su pulimento al que adquieren los empedrados de las viejas poblaciones por donde el tránsito ha sido muy activo durante muchas centurias (1).

Próximo á esta cueva existe otra de mayores dimensiones, con el piso igualmente pulïdo, apreciándose en sus paredes algunas pinturas, existiendo al frente una pequeña figura, de pintura negra, junto á una gran mancha roja, siendo ésta la única que hasta el presente he visto en negro, que son las que en el dibujo número 2 están en el pequeño recuadro; en la parte de la izquierda tuve la dicha de encontrar otra pintura, en mi concepto más interesante, de mayor tamaño y bastante bien conservada, representando esta figura dos ciervos afrontados, de muy buen dibujo, no logrando descubrir más que medio cuerpo, como se ve en di-

(1) Esta descripción la representa el dibujo núm. 1 (pág. 412).

Dibujo núm. 1.



Dibujo núm. 2.

cho dibujo núm. 2; el color también es rojo obscuro; guarda esta composición mucha relación con los descubiertos por el señor Breuil en los lavaderos de Leria, de que antes hago mención, y cuyo arte, desconocido hasta el presente en esta región, lo compara el Sr. Breuil con el de Cogul. Esta cueva está orientada al Norte, frente á una abundante fuente llamada de los Pastores. Habiendo notado en estas pinturas dos tonos de rojo, especialmente en los ciervos, pareciendo estar repintados con un rojo más obscuro, siendo el profundo rojo bermellón, no siendo difícil que este cambio de coloración pudiera obedecer á la sobreoxidación de la materia colorante en la capa superficial y á los agentes exteriores con quienes está en contacto más inmediato.

Hice un calco de los trozos más conservados, que son los que acompaño en esta Memoria, reducidos á la mitad de su tamaño, dejando á otras personas más eruditas su interpretación, así como también el fijar la fecha en que fueran pintadas. Con objeto de si podía aportar algún dato que pudiera fijar ó comprobar la época de estas pinturas, examiné el suelo de las referidas cuevas y, careciedo de relleno en donde no hubiese sido difícil el encontrar algún útil de sílex, únicamente puedo referir el hallazgo de trozos de cerámica neolítica, que en la ladera de este cerro encontré en el año anterior.

Vélez Blanco, 27 de Octubre de 1913.

FEDERICO DE MOTOS.

XII

NUEVAS PINTURAS RUPESTRES EN VÉLEZ BLANCO

Con su habitual perspicacia y acierto, el señor Director dispuso que se informe sobre una comunicación del Sr. D. Federico de Motos, muy interesante, por descubrir y relatar un nuevo dato para la primitiva historia del Arte en España, de la que ya tantos ha ofrecido la región pleistocena y neolítica de Vélez Blanco (Almería).